

“más imaginaria que real”*. En este sentido, más que postular una pretendida pureza primigenia, resultará más enriquecedor interrogarse sobre la validez de esta música, sobre la capacidad de un género como es el de la tambora para renovarse sin perder aquello que lo distingue de las demás.



El estudio de Carbó, con su minuciosa reconstrucción histórica de la tambora, nos hace partícipes de la persistencia de una expresión del arte popular del norte del país que mantiene, a todo riesgo, la singularidad de sus proposiciones.

Si se concreta el proyecto de crear el departamento del Río con las vecindades de la depresión momposina, será como el reflejo real del mundo riberano, opina Fals Borda. Al menos, tendrá una música que cantará su nacimiento.

CARLOS BARREIRO ORTIZ

* Traducción del autor.

Tambora en compacto

Tambora, baile cantado en Colombia
Disco compacto. Producción: Tambora Yai Records, Colombia, 2003
Investigación: Guillermo Carbó Ronderos

El extenso ensayo investigativo de Guillermo Carbó sobre la música de tambora hacía necesario el comple-

mento sonoro de éste en un formato de circulación comercial. El disco compacto *Tambora, baile cantado en Colombia*, que ha aparecido en el mercado en forma casi simultánea con el libro pero de manera independiente, alimenta con creces esas expectativas. Los diecinueve ejemplos que incluye la grabación, seleccionados entre los numerosos registros tomados en la zona, dan cuenta de la vitalidad y de las sutilezas propias de cada una de las modalidades en que se ejecuta la tambora. Con un ingrediente adicional: la presencia inquisidora del equipo de grabación no ha restringido la expresión festiva que comunican los participantes. Hay allí una sincera alegría que, de inmediato, contagia al oyente. Entre todos ellos destaca la entonación resuelta y llamativa de Venancia Barriosnuevo, de la población de El Contento (murió en 1995). Su capacidad de improvisación y la crudeza de su estilo logran recuperar para el oyente la esencia de la expresión musical comunitaria. El repertorio seleccionado por Carbó incluye piezas conocidas en versiones más urbanas, como son *Candela viva*, *Tres golpes* o *Sapo*, que es un berroche. El resto del repertorio se asimila a la tradición regional menos difundida fuera de la zona, dentro del cual llama la atención el texto y el espíritu de las letras. La mayoría de ellas delatan la picardía caribeña (“Cuando supe la noticia / que tú ya no me querías / hasta el perro de mi casa / me miraba y se reía”), los sinsabores del amor (“Con un puñal en el pecho / supe lo que era el dolor / y contigo entre mis brazos / supe lo que era el amor”), o el entorno social (“En el patio de mi casa / tengo un palo de limón / por delante buena cara / por detrás murmuración”). No faltan en esas letras gestos de sensibilidad poética (“Alondra que vas volando / recorriendo to’el espacio / con tu pico recogiendo / el rocío nacarado”) y hasta un inesperado apunte de intención nacionalista (“La guerra patriota, la guerra patriota / que muera Napoleón / que viva la independencia / la justicia y la razón”). O la reciente defensa del trabajo campesino

(“Que viva el río Magdalena / Que viva la producción / que viva la agricultura [que siembra el agricultor]”).

Algunos de los cantadores y cantadoras cuyas voces repite el registro fonográfico fallecieron antes de la publicación del disco. Su presencia virtual es un factor que valora aún más el resultado de la investigación, de la cual el compositor barranquillero ha decantado ideas para su propio trabajo.

En 1992, en la sede de la Unesco en París, Carbó estrenó la pieza mixta electroacústica *Trípode* para contrabajo, cinta (elaborada con sonidos de instrumentos propios de la cumbiamba) y electrónica, que él mismo define como “la fusión en un nuevo mundo” en el cual el mestizaje es su presencia más viva entre planos sonoros de rigurosa complejidad armónica.

CARLOS BARREIRO ORTIZ

Pioneros visionarios

Hechos colombianos para ojos y oídos de las Américas

Cira Inés Mora Forero y Adriana María Carrillo Hernández

Ministerio de Cultura, Bogotá, 2003, 123 págs.

El cine colombiano está por hacerse o está haciéndose. Ambas consideraciones son válidas. Está por hacerse porque todavía, ochenta años después de la mentada década de oro del cine colombiano, carece de una dinámica de producción, de los recursos económicos necesarios y de un espacio crítico que señale con transparencia y visualización intelectual las carencias y atributos que le son característicos. Y, desde luego, está haciéndose: cualesquiera que sean las circunstancias políticas o económicas, ocurren las películas. Este libro que nos ocupa (*Hechos colombianos para ojos y oídos de las Américas*) es una limpia muestra de